

Dos imágenes de la vivienda principal y más grande. El Barranco: arriba la gran cocina, a la que los de ciudad no estamos acostumbrados; y una de sus habitaciones dobles.



En la enorme cocina -tiene treinta metros cuadrados- de El Barranco, el rincón con chimenea dedicado al comedor.

líneas, uno de los huéspedes de El Barranco aprovecha la mesa de billar del gran salón para echar una partida. Una buena opción si el tiempo no nos deja salir de la casa.

ACIONES

El potro del Tío Santos

ganadero y agrícola de Navaluenga pequeña construcción que sólo treinta años dejó de usarse: el potro del que abajo vemos un cartel explicando animales de carga -bueyes, vacas y que ofrecían su fuerza al labriego se como al hijo, por lo que había que los para evitar cojeras y lesiones. Los cuatro sillares de piedra, unidos de madera en los laterales y un yugo metal, la bestia quedaba sujeta y algo del suelo. Se la ataba con cinchas de s piezas de madera; la cabeza se col el yugo, que está curvado en su par para que el animal apoyara el cuepatas, dobladas, también quedaban as. Así el herrero podía hacer su tr sin peligro y con minuciosidad. ntamiento de Navaluenga se ha ende recuperar y conservar esta autén a pieza de museo al aire libre.



una cascada en la piscina, el cambio de los sofás y poco a poco de las ventanas -que son treinta-, pronto el mobiliario de algunos dormitorios de los años sesenta, que no es del gusto de Pedro y también a nosotros nos chirría un poquillo... Total, que los huéspedes que repiten siempre se encuentran algo nuevo, como la cocina del alojamiento principal, donde se respira un ambiente campestre, con una encimera de obra realizada con la cerámica de la factoría de Navaluenga donde nunca falta una bandeja de yemas de Santa Teresa, quizá el dulce más conocido de Ávila.

Una puerta de la estancia da paso a la zona común, con piscina, barbacoa con luz y agua corriente -donde estaban las dos pilas de fregar del antiguo lavadero- y plantación de frutales. Y la entrada principal se enmarca en una fachada espectacular, con una ancha escalinata, que recuerda a los caseríos vascos: de piedra, llena de vegetación y con un gran alero de madera en el tejado. Por aquí se entra al amplio salón de El Barranco, punto de reunión familiar o de amigos. No le falta su rincón frente a la chimenea, con dos sillones y un sofá de cuero; ni su lámpara de hierro forjado, que ofrece la luz mínima para crear un ambiente cálido. Tiene además mesa de billar y dos de las piezas por las que Pedro siente gran apego: "la gramola funciona y el arcón de 500 años de antigüedad, lo utilizaban las monjas carmelitas para llevar la dote al convento de las Carmelitas Descalzas".

A esta sala se abren las dos habitaciones dobles de la casa y de ella arranca una escalera de caracol que da paso a la segunda vivienda del caserón, la Casa de la Torre, separada de la principal por una puerta. El mejor aliciente de este torreón son las vistas: si en primavera, verano y otoño resulta un verdadero placer disfrutar de la finca -alquilada a veces para celebrar bodas, bautizos y comuniones-, en los fríos días de invierno nada mejor que deleitarse con el paisaje nevado y el embalse de El Burguillo desde alguno de sus ventanales. En esta casa hay dos habitaciones dobles, un salón, un cuarto de baño y una cocina, pero sobre todo, mucha luz.

La tercera vivienda, la Casa del Patio, se encuentra en la planta baja del gran caserón. Es muy fresquita y cuenta con un comedor, una cocina, un cuarto de baño, un pasillo y dos enormes habitaciones para dos personas.

Dos berracos celtibéricos con unos 2.300 años, escudos, lápidas, bebederos y comederos de piedra -algunos tan antiguos que son coetáneos de los que el buen observador encontrará integrados en las murallas de Ávila-, una prensa de uva... todo lo que Pedro va recogiendo por los contornos antes de que se destruya, completan los alicientes de este barranco tranquilo.

Raquel Ariás. Fotos: David Santiago.

EN LA COLECCIÓN DE Turismo RURAL Ver Sierra de Gredos, en el nº 2, Especial Castilla y León, y A caballo por el río Alberche, en el nº 59.

ACCIÓN EN NAVALUENGA

Por las limpias aguas del río Alberche

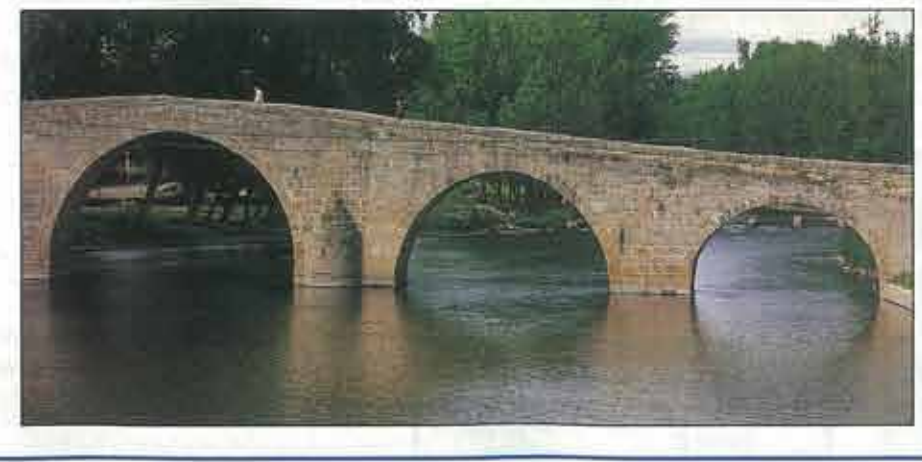
Como en todas las poblaciones que cuentan con el cauce de un río entre sus calles, el descanso y las actividades de ocio discurren en Navaluenga a orillas del Alberche. Su caudal es constante durante todo el año, lo que permite disfrutar de deportes como el remo, el piragüismo -aquí se inician cursos que organiza Trampalones. Tel. 920 281 726- y el rafting.

Cada fin de semana, los vecinos se acercan a la espesa hierba que hay a orillas del río para observar la parafernalia y colorido

que rodea el inicio de estas excursiones fluviales, como si de un paseo de playa se tratara. El punto de partida de muchas de estas actividades es el sólido puente de piedra -abajo-, una auténtica joya para la que el pueblo ha solicitado la declaración como Bien de Interés Cultural. Su estado de conservación es inmejorable y su existencia recuerda la ayuda que antaño se ofrecía y recibía entre vecinos de una misma comarca.

Fue levantado en el siglo XIV con las aportaciones que realizan los pueblos del concejo de

Burgohondo y con un fin: facilitar el paso de ganado a la sierra. Está construido con sillares de granito unidos con argamasa y cuenta con dos enormes y macizos tajamares que reparten el agua de la corriente entre los ojos del puente. La contemplación de esta obra resulta gratificante, sobre todo cuando pasa la "caballería" del pueblo -Turismo Ecuestre La Isla ofrece la posibilidad de conocer el valle a caballo. Tel. 639 173 975 y 916 333 692- y deja resonar su trote en la piedra, como hace muchos años.



FICHA DEL ALOJAMIENTO

HABITACIONES
Este caserón cuenta con tres viviendas independientes. El Barranco, tiene dos cuartos de baño y cuatro habitaciones -una de matrimonio y tres dobles-, todas exteriores. La Casa de la Torre y la del Patio disponen cada una de dos dormitorios dobles exteriores y un cuarto de baño. Estas dos ofrecen además cama supletoria.

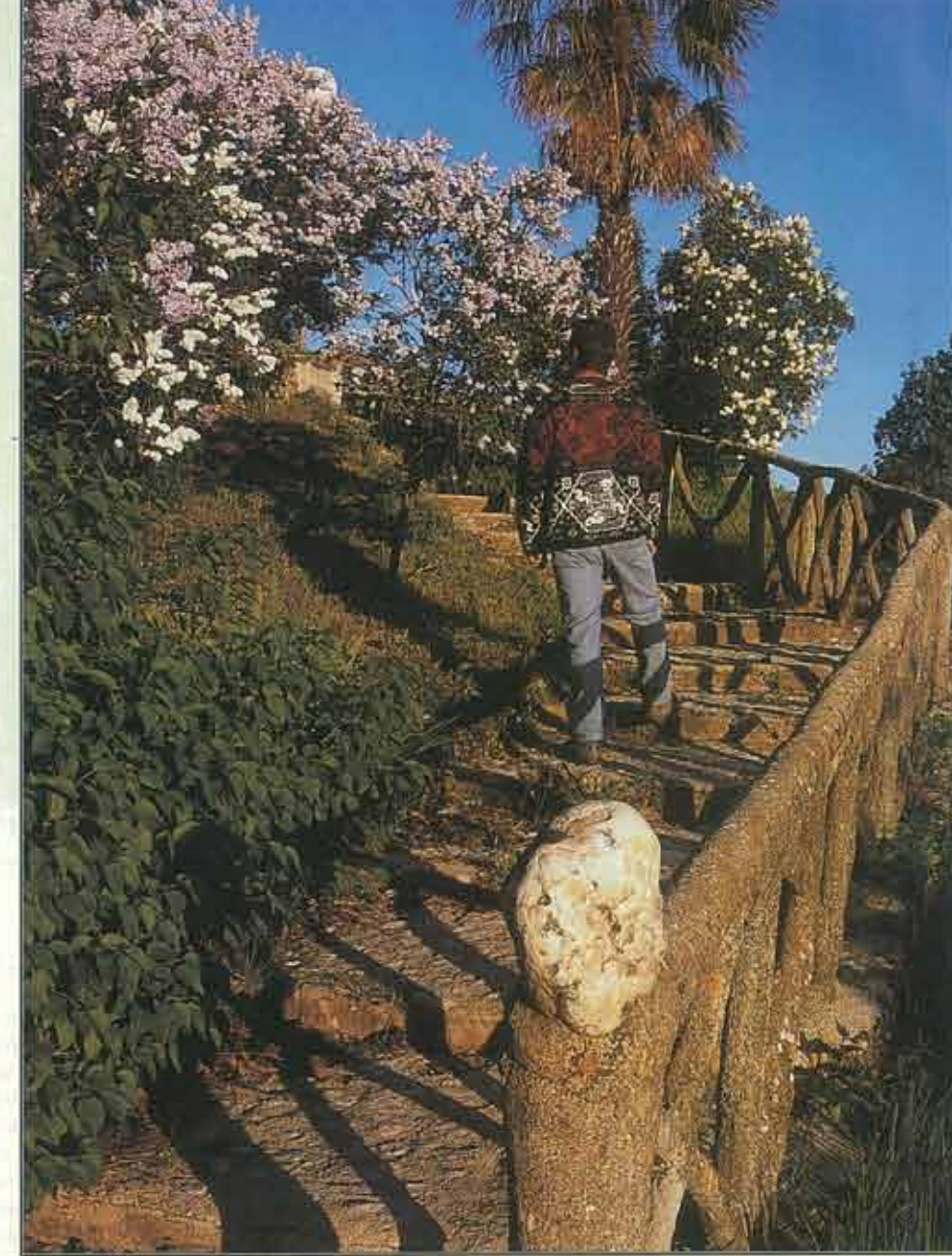
INSTALACIONES
El salón de la casa principal tiene billar, chimenea y televisión y la cocina está totalmente equipada, contando además con otra chimenea. Los dos alojamientos pequeños tienen, cocina y comedor. La finca dispone además de una barbacoa, con luz y agua corriente, y una piscina.

ABIERTO
Todo el año.

PRECIOS
El fin de semana en las casas de La Torre y El Patio cuesta 200 €; en El Barranco 400; y las tres, 800. La semana, 600, 1.200 y 2.400, respectivamente. Y los puentes, 300, 600 y 1.200.

CASA RURAL DE ALQUILER COMPLETO FINCA EL BARRANCO
Finca El Barranco, s/n
05100 Navaluenga (Ávila)
☎ 608 621 059 y 920 287 273

5 RURALES de alquiler completo



Finca El Barranco

ro, el dueño de El Barranco, entregar las llaves de las casas de esta finca es transmitir un poquito de su infancia. Aquí, en Navalenguilla –Ávila–, pasó y mantiene para el viajero un amplio espacio en pecen frutales y rosales y se respira aire de campo.

200 euros el fin de semana para cuatro personas



CÓMO LLEGAR. La Finca El Barranco se encuentra en el pueblo de Navalenguilla, en el valle del río Alberche. La carretera que lo sigue es la AV-902, que se toma en el cruce que hay en la N-403 después de pasar El Barranco, si se llega desde Ávila, o después de El Tiemblo si se hace desde Madrid.

placentera sensación de poder los días sin hacer nada. Así nos el cuerpo la Finca El Barranco, en el pñense de Navalenguilla, un enorme nito, donde el descanso se disfruten su finca más que en el interior to. Cinco hectáreas de frutales, anzanos y melocotoneros, además frutales, higueras, ciruelos, nogales, brillos, entre cerros y montañas,

hacen a este lugar diferente de otras ofertas de turismo rural: te sientes "propietario" del terreno, no de una habitación.

Las jornadas aquí se completan sin pizca de esfuerzo: un paseo temprano para recoger la fruta del desayuno; un baño en el antiguo pilón de la finca, hoy piscina; el tiempo de conseguir buenas brasas en la parrilla para hacer una chuletada de carne avileña cuando la luz de la tarde se pierde... Otro día llega con la observación de

una colonia de abejarucos, una clase de historia local a propósito de un molino de grano que hay en la parte trasera de la casa y la recogida de agua del manantial que abastece a la finca para tener siempre reserva fresca... ¡todo un reconstruyente sin salir de casa!

Los montes que aislan a este alojamiento son las estribaciones de la sierra de Gredos y ante su silencio, nadie diría que El Barranco se encuentra a sólo un kilómetro y medio de Navalenguilla,

PROBAR

mejor de la mesa

egra, gran corpulencia, corfuerte y muy desarrollada, y er de pocos amigos. Así es lleña, con Denominación, la raza que pone en la metos chuletones. Se la en los pastos y sierras de éste lles de Ávila antes de que nvierno, cuando el pastor nado a Extremadura. rtunidad de probar esta carcinada es única cuando se

está en la provincia, así que si vamos a la Finca El Barranco no podemos dejar de saborearla. Su preparación es sencilla –sólo hacen falta aceite de oliva y sal gorda–, pero el secreto está en conseguir el punto adecuado del chuletón.

De la calidad de los pastos y el clima de Navalenguilla surgen otros platos típicos de la zona del Alberche que debemos saborear: la caldereta de cabrito –tradicionalmente hecha en



recipiente de cobre– y las chuletillas de cabrito, más finas que las del cordero. Éstas se hacen a la parrilla y con carbón de encina en El Chato, un restaurante

Preparando la buena carne de Ávila en la barbacoa de El Barranco.

del cercano pueblo de El Barranco –General Sanjurjo, 22. Tel. 920 281 024–. Las sirven con una ensalada de productos de la huerta y vino de las viñas del lugar, de la cooperativa Don Juan del Águila.

Otros platos populares son las patatas machaconas con torreznos, los fréjoles con morcillón y las castellanitas sopas de ajo.

en la vega baja del truchero río Alberche. Este valle disfruta de un microclima que desarrolla los mejores melocotones del centro peninsular, y en el pueblo, los caballos de Cándido y Margarita –Turismo Ecuéstre La Isla– conocen de memoria los caminos para mostrar al jinete ricas huertas y sorprendentes palmeras ¡en Gredos! La posibilidad de rutas ecuestres, piragüismo en el Alberche y otros deportes náuticos en el cercano embalse de El Burguillo, animaron a Pedro Sahagún, el propietario de El Barranco a convertirse en un pionero en la zona para ofrecer cobijo al viajero rural. De hecho, tiene la licencia número cuatro de Ávila.

TRES EN UNO

En sus comienzos –1995–, Pedro alquilaba el caserío completo, pero con el tiempo ha podido rehabilitarlo y dividirlo en tres estancias rurales independientes: la principal y más grande, El Barranco –en el primer piso–, la Casa de la Torre –en la torre– y la Casa del Patio –en la planta baja–. Sentados en la cocina de la primera y al calor del fuego de la chimenea, recuerda su decisión de cambiar de vida: "Abandoné mi trabajo en la venta de vehículos y reformé la casa que durante sesenta años fue lugar de veraneo familiar". Ahora se dedica en cuerpo y alma a este lugar, explotación agrícola y alojamiento, que fue propiedad de su tío, el antiguo alcalde de Madrid, Rodríguez Sahagún.

Al principio, las costosas obras se notaban menos de lo que él deseaba, pues "el caserón es muy grande y siempre reclama algún arreglo"; así que todos los años Pedro sigue haciendo una mejora,



De arriba a abajo y de izquierda a derecha: una vista general de la Finca El Barranco, con el gran caserón, la torre de piedra del antiguo depósito de agua y la piscina; paseando por esta propiedad de cinco hectáreas; y dos de las estancias de la Casa del Patio –en la planta baja–, el pequeño salón y una de sus dos sencillas habitaciones dobles.